



Tiempo de lectura: 3 min.

[Maxim Ross](#)

Mar, 29/12/2020 - 21:38

Recuerdo perfectamente la pregunta que reiteradamente me hacían en la última reunión del Grupo Santa Lucía, acerca de si el colapso económico que se pronosticaba para los años posteriores a la bonanza petrolera que vivió Venezuela implicaba o posibilitaba un cambio político y mi respuesta, para sorpresa de los presentes quienes si lo esperaban, era que no lo creía, que no veía una relación directa entre un tema y otro, aunque

una  
cierta lógica elemental lo indicara. El tiempo terminó dándome la razón y ahora  
quiero  
utilizar ese razonamiento y lo que ocurrió, para extraerle consecuencias sobre la  
situación  
actual, en especial para quienes están pensando lo mismo pero al revés: creer que  
un  
cambio económico favorable va a producir un cambio político.  
Lo primero que dice la experiencia es que, ante las severas dificultades económicas  
que  
Venezuela vivió desde 2013 hasta ahora, con pérdidas significativas en lo  
productivo, lo  
petrolero y los indicadores sociales, el gobierno tuvo la astucia necesaria para  
conservar  
el poder y evitar, a toda costa, el cambio político. Desde el altisonante lenguaje  
antiimperialista hasta lo de la “guerra económica” y el reparto de bolsas  
alimenticias,  
subsidios, pensiones etc., etc., encontró la fórmula para mantenerse en el poder,  
más allá  
de los artificios políticos. El colapso económico no fue evitado, pero no logró el  
ansiado  
cambio político. No olvidemos la cuantía del colosal apoyo chino con préstamos que  
alcanzaron a unos US\$ 70.000 millones, pagaderos con petróleo. Se puede concluir  
en la  
convencional frase de: “es condición necesaria pero no suficiente”  
Visto el problema al revés, cabe una reflexión similar. El gobierno, viéndose  
dramáticamente necesitado, ha dado un giro drástico a su política económica y del  
Socialismo del siglo XXI, guía ideológica y doctrinaria de la “revolución bolivariana”  
ha  
pasado, sin solución de continuidad, al más puro capitalismo, en el que privan las  
leyes  
del mercado para fijar los precios, importaciones a la libre para abastecer la nueva  
modalidad comercial del “Bodegón” y el dólar convertido, quieran o no, en la  
moneda  
nacional. La tasa de cambio en abierta convertibilidad, para que aquella draconiana  
Ley  
de Ilícitos cambiarios pasara a la historia.

La pregunta ahora es la misma, pero al revés: una supuesta, aunque limitada bonanza económica, producto de la expectativa de una serie de concesiones al capital privado, nacional y extranjero, que incluye una esperada devolución de activos expropiados y confiscados, va a reproducir la misma ecuación y el cambio económico va a conducir al cambio político. De nuevo la respuesta es la misma, pero esta vez, con un componente distinto al caso anterior pues, si bien en aquella el gobierno “ahogado” habría de acceder a las demandas políticas y no lo hizo, “oxigenado” por esa “bonanza” terminará cediendo el cambio político. En una situación como esta tampoco podemos olvidar el apoyo de sus aliados, aunque sus dificultades económicas no les permitirán el grueso de las mismas.

Si aquella vez respondí con certeza a la pregunta, ahora creo que puedo ser más categórico, porque si no lo hizo en un frente de severas dificultades, ahora tendrá menos incentivos para hacerlo. Las señales, además, son muy claras: el pleno dominio del aparato legislativo, la consolidación de la hegemonía del partido socialista y la reiterada amenaza de convocar el “parlamento comunal”, a similitud del modelo cubano y chino, son indicios muy evidentes de la ruta que van a seguir.

Sintiéndose “oxigenados” por el capital van a insistir en su modelo. Lamentablemente, veo alejarse el cambio político...!a menos que!, se produzca lo que nunca se logró generar anteriormente: la formula política que lo promueva eficazmente. Habiendo experimentado todas las posibilidades, electorales y no electorales, protestas, apoyo y sanciones internacionales, la pregunta no es si este cambio económico va a producirlo. La pregunta es: ¿hay alguna posibilidad todavía en el campo de la política que lo pueda engendrar o

promover?

Apelo, en este momento, a mi artículo anterior ¿Momento 1998?, en que definiendo la idea

de que existe un cuadro económico - social que llena las condiciones para el cambio político, pero la pregunta es ¿Quién lo puede capitalizar? Si esta oportunidad no se aprovecha no veo como el "cambio económico" va a inducir el cambio político y de nuevo

la conclusión sería la misma de antes: el primero puede ser condición del segundo, pero

sin el segundo sigue siendo insuficiente.

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)